

NUESTRA PATRULLA



NUESTRA PATRULLA

Desde el día que hiciste - o que harás - tu Promesa, formas parte de una gran familia y de otra mucho más pequeña.

La gran familia son los millones y millones de Scouts de todo el mundo que viven el gran juego de Baden Powell. La familia pequeña es tu patrulla.

Tu serás un buen scout según la medida en que vivas realmente con tu patrulla. Y tu patrulla existirá en la medida que todos los de la patrulla sean verdaderos scouts.

No se hace uno scout en un día, ni en un mes. Se llega a ser scout cuando se vive de veras semana tras semana, la vida de patrulla.

Este folleto quiere sencillamente contarte cómo es la vida de patrulla entre nosotros, los Ciervos. Así la vivimos nosotros. A ti se te ocurrirán muchas más cosas e incluso una manera mejor de hacer lo que nosotros hacemos. hazlo como a ti se te ocurra porque será sin duda mucho mejor. Sólo cuando no sepas algo, los Ciervos estarán dispuestos para decirte sin pretensiones cómo lo hacen ellos.

Y ahora, deseando que este folleto te sirva para conocer y amar un poco más a tu patrulla los Ciervos sólo te dicen:

¡Buena caza, Hermano Scout!

La vida de la patrulla

Aún me acuerdo del día que entré como aspirante en la patrulla de los Ciervos. Después de la primera reunión a que asistí, Javier, el Guía de Patrulla me invitó a dar una vuelta charlando con él. Era una tarde agradable de verano. El curso había terminado pocos días antes. Caminamos por las calles hacia las afueras. Javier guardó silencio unos momentos hasta que me dijo:

- Espero que estarás a gusto entre los Ciervos.

- Ya lo creo, - contesté yo con entusiasmo -. Son todos buenos compañeros.

Pero Javier meneó la cabeza y me dijo:

- Pedro, tu acabas de entrar en nuestra Patrulla, Pero yo quisiera hacerte comprender desde el comienzo que la patrulla no es sólo un grupo de "buenos amigos".

Tú te has unido a nosotros para jugar el gran juego scout, para prestar tus servicios a los demás y para hacerte todo un tipo. Te metes en una Gran Aventura. La Aventura nunca la corre uno solo. Se necesitan compañeros de equipo. Todos los de la patrulla van a correr contigo esa Gran Aventura, van a ayudarte a jugar lo mejor posible el gran juego scout. No sé si te acordarás de aquella película de los Tres Mosqueteros" que vino hace ya tiempo. Si te fijaste tenían un lema que nos sirve también a nosotros: "Todos para uno y uno para todos". Eso es la patrulla.

Cuando uno quiere ser scout tiene que entrar y vivir dentro de una patrulla. Pero también debes aprender cuanto antes que tu no perteneces a una patrulla más que para serle útil. Tú eres el eslabón de una cadena que por sí solo vale poco pero junto con los demás levanta pesos enormes. Por haber elegido el honor de ser scout, te has comprometido a correr siempre allí donde hay algo que hacer, algún servicio que prestar. Muchas ocasiones se te ofrecen para esto en casa, en el colegio, en

el taller o donde sea. Y ya sabes todo lo que la Ley Scout te manda sobre este punto. Pero la patrulla es también exigente, porque ella no vive más que gracias al concurso que le presten todos sus scouts. Tú debes entregarte a ella, y cuanto más hagas por ella más te enseñará.

En la patrulla te familiarizarás con la Ley, aprenderás a hacer nudos, construcciones, a prestar auxilio, en ella amarás la vida de la naturaleza. Y puesto que somos cristianos, también te ayudará a ser cristiano. Porque entre nosotros se vive la caridad cristiana, "el amaos los unos a los tros", de nuestro gran Jefe, Cristo.

Si tú quisieras aprender todo esto solo, por tu cuenta, en rigor lo podrías conseguir, pero sería mucho más difícil; tal vez estaría por encima de tus fuerzas. En cambio, lo conseguirás mucho mejor dentro de tu patrulla. Tú tienes necesidad de la patrulla, pero la patrulla también necesita de ti para elevarse, superarse y progresar en el escultismo. Por esto tu deber es adquirir la técnica necesaria para ayudar a la patrulla, debes adquirir el espíritu scout para hacer de ella un verdadero foco de entusiasmo".

¿Cuántas calles recorrimos mientras me iba diciendo todo esto mi Guía de patrulla? No lo sé. El tiempo se me pasó sin sentir. Había anochecido y Javier me acompañó hasta mi casa. Me despedí de él con un apretón de manos que le dí con toda mi alma. Ha pasado el tiempo y jamás he olvidado aquella primera lección de mi Jefe. Me he ido dando cuenta de la verdad de todo lo que me dijo aquella tarde Javier. Más tarde hice mi Promesa Scout y me entregué por completo a mi patrulla.

Ahora quisiera que tú también aprendieras bien esto, hermano scout. Dios no te ha creado para vivir solo. Te ha colocado en una familia, en una ciudad, en una nación. Y esto es señal de que tú estás hecho para vivir en comunidad con otros, de que tú dependes de muchos otros.

Depender de los demás, aprenderás lo que esto significa cuando asistas a un campamento, sobre todo si sucede que un día tu patrulla se encuentra en región desconocida, lejos de todo. Entonces comprenderás que el éxito de la aventura depende de la buena dirección de tu Guía de patrulla; que tu comodidad dependerá de la previsión de los intendentes y de la habilidad del cocinero... En tu misma vida de casa, si te fijas, verás que dependes del panadero, del lechero, del señor de la tienda de la esquina, etc., etc..

Voy a contarte lo que le ocurrió a un pieterno por no entender todo esto que vamos diciendo. Yo lo leí en un libro y me gustó.

JUANITO LO PASA MAL

Un día el Jefe de Tropa encomendó a la patrulla de los Castores una misión difícil: ir a reconocer si un camino vecinal conducía más directamente a una colina donde se pensaba levantar un campamento. Los Castores eran una patrulla estupenda. Pero entre sus miembros había un pieterno llamado Juanito que aún no sabía nada, como vas a ver.

La Patrulla salió por la mañana temprano y cubrió un largo recorrido. De modo que a la tarde se encontraban en una región desconocida de Juanito. El Guía de patrulla ordenó pararse y montar la tienda para acampar. Distribuyó los trabajos y a Juanito le encomendó que fuera a ayudar al cocinero.

Pero Juanito, antes de la salida, había llenado sus bolsillos de chokolatines y bombones. No tenía hambre y como ya tenía asegurada su comida, no le hizo mucha gracia el tener que ayudar al cocinero. Por eso empezó a excusarse malamente diciendo que estaba cansado, que no tenía hambre, etc. El Guía de patrulla que aunque era de los Castores era también un lince, se dió cuenta en seguida de lo que pasaba. Pero se calló y sólo le dijo: "Bien, vete a descansar, pero desde ahora te arreglas tú

solo para hacer tus comidas". Juanito no hizo caso de esta advertencia, se atiborró de chocolate y se fue a dormir a la tienda.

A la mañana siguiente empezó a comprender cuando se le negó el acceso al desayuno de la patrulla. Todavía encontró algunos bombones en sus bolsillos y así pudo calmar el hambre.

Los Castores reemprendieron el camino. La etapa era dura y Juanito se preguntaba, siguiendo la fila india de la patrulla, qué le sucedería a la hora de la comida. Por si acaso creyó conveniente ofrecer sus servicios al Guía para ayudar en la comida. Pero no pidió perdón sino que seguía terco en su postura.

El Guía de patrulla se lo agradeció diciéndole que no era necesario que se molestase. Y para su propia comida le dió un trozo de carne, unas patatas y elementos para condimentarlos. Después le rogó que fuera a un rincón a prepararse la comida. Pero Juanito no sabía cómo hacerlo y se encontró en un gran apuro. Cuando la patrulla gustaba ya una suculenta comida él todavía intentaba hacer arder unas ramas verdes. Llegó a comer un poco de carne cruda mirando desde lejos a los de la patrulla contentos por la etapa cumplida.

Completamente hambriento siguió como pudo el camino de la tarde. Para la cena el Guía de patrulla le ofreció dos huevos, cuatro o cinco patatas y todo lo que hacía falta para transformar estos elementos en una comida reconfortante.

Entonces Juanito capituló y pidió perdón. Y, cuando se acercó a la mesa de patrulla, abierta de nuevo a su apetito, había comprendido que todos dependemos los unos de los otros.

Ninguno de la patrulla Castores podía jactarse de hacer avanzar él solo el carrito del material de patrulla cuesta arriba. Pero los esfuerzos de todos lo conseguían.

Es un bonito ejemplo de la vida en comunidad. Cada uno debe hacer cuanto pueda por ocupar su puesto y tirar en el mismo sentido que los demás.

Esto es lo primero que te enseñará la patrulla. Y te será útil toda la vida, sobre todo al recorrer tu camino. Así aprenderás a ser un hombre.

Y ahora quiero darte unos consejos sin pretensiones. Sólo para hacerte caer en la cuenta de algunas cosas que fácilmente te pasarán a ti. Además son el aceite que suaviza y hace marchar unidos, alegres hacia el mismo ideal.

ESPIRITU DE PATRULLA

La vida en patrulla no es agradable más que si cada uno piensa en su vecino y no en sí mismo. No te olvides nunca de decirte antes de emprender cualquier cosa: "¿Molestaré a alguien haciendo esto?". Estoy seguro que muchas veces habrás de volver a preguntarte si la puedes hacer.

No uses un objeto sin pedir permiso a su amo, aunque sea tu mejor amigo. Devuélvelo en buen estado y da las gracias. Excúsate si molestas a alguno. Acostúmbrate a ser cortés; buenos días, buenas noches, perdón, por favor, gracias; son palabras que muchas veces despreciamos por pequeñas cuando son medios estupendos para asegurar el bienestar a tu alrededor.

No impongas tu conversación. Escucha la de los demás. Sé servicial y amable con todos.

Cuando la patrulla está en acción, tú no te perteneces a tí mismo, tú perteneces a la patrulla. Todo está subordinado entonces a su servicio y a su misión.

Sé duro contigo mismo. Si estás cansado de nada sirve proclamarlo a los cuatro vientos, trabaja a pesar de ello. Si estás triste, sonríe. Un scout no se escucha a sí mismo, no tiene ninguna necesidad de hacer a todo el mundo testigo de su infortunio.

Si te encuentras con un fracaso, cierra los puños y vuelve a empezar. No se te dirá nada por no triunfar, pero se te perdonará el aceptar la derrota.

Así, poco a poco, irás consiguiendo reflejos de scout, y te endurecerás para las aventuras de la patrulla, y las luchas de la vida.

Estos son algunos consejos que te permitirán ocupar tu puesto con probabilidades de éxito. Si no estás decidido a seguirlos, cierra este folleto, no sigas adelante. Si quieres ser un hombre y seguirlos, continúa leyendo que esto es para tí.

Cosas de la patrulla

Las patrullas no son todas iguales. Cada una tiene sus características propias que la distinguen de las demás y al mismo tiempo son los lazos de unión de los scouts que la forman.

De estas cosas, de estas características que son propias de cada patrulla te quiero hablar aquí. Son estas cosas las que hacen que te sientas unido a tu patrulla.

La primera de ellas es:

EL TOTEM

“Cada patrulla, dentro de la tropa, lleva el nombre de un animal. Es bueno escoger solamente animales y pájaros que se hallen en el distrito” (Baden Powell).

Aún hoy día, en las grandes selvas de África, América y Oceanía existen tribus que se creen emparentadas con un animal cuyas buenas cualidades poseen los hombres que pertenecen a esa tribu. Así, por ejemplo, la tribu que se cree emparentada con el león se distingue por la valentía y el coraje que son las principales cualidades del león. Esto es lo que se llama el animal totem. Todos los hombres de esta tribu tienen que hacer honor a la valentía y al coraje del león. Los cobardes no son dignos de pertenecer a esa tribu.

Habrás visto representados en los escudos de la Edad Media algunos animales. ¿Qué significan estos animales? ¿Por qué aquellos caballeros los escogieron para su emblema? Es que habían visto en ellos unas virtudes dignas de ser imitadas por el hombre.

Si ves, por ejemplo, un ciervo en uno de esos escudos podrás saber lo que se propuso aquel caballero. El, en las cacerías, había visto cómo los ciervos, aún heridos, se esforzaban por no caer en sus manos. Los ciervos eran realmente animosos; no se sentían derrotados en cuanto les hería una flecha. Y aquel caballero aprendió bien la lección que los ciervos le daban y para acordarse de que debía ser animoso como ellos y que no tenía que desalentarse ante ningún fracaso hizo pintar un ciervo en su escudo de armas.

Como aquellos caballeros medievales cada patrulla scout escoge un animal que es su modelo porque posee unas cualidades dignas de ser imitadas. Pero, claro, para conocer sus virtudes es necesario conocer bien al animal. Todos los scouts deben conocer las costumbres del animal de su patrulla, cómo vive, cómo trabaja... Tienen que saber también lanzar el grito de ese animal, pues aunque cada uno continúe siendo José, Antonio o Javier, desde el momento en que ingresa a una patrulla es además un ciervo, un castor, un águila, etc., según el animal de esa patrulla. Los animales para llamar la atención de los de su misma especie lanzan el grito que les es propio. Y es por ese grito por el que los scouts de una patrulla se dan a conocer cuando se hallan distanciados. Además en todas las formaciones el Subguía lanza el grito del animal.

Pero está prohibido lanzar el grito de otro animal que no sea el de tu patrulla. ¿Por qué? Supongamos que se está haciendo un gran juego. Tú que eres un águila lanzas el grito del zorro que es el animal de la patrulla contraria a desconcertarles. En ese momento has dicho una mentira y estás faltando precisamente al primer artículo de la Ley Scout que dice que el scout cifra su honor en ser digno de confianza. Si has dicho una mentira no eres digno de confianza.

Además todo scout debe saber hacer su firma scout que consiste en una sencilla silueta del animal de patrulla con el número que a él le corresponde dentro de la patrulla.

EL LEMA

“Cada patrulla escoge su propio lema que generalmente se refiere en alguna forma al animal de ella” (Baden Powell).

Hay un lema al que todos los scouts deben hacer honor: Estar “siempre listos”. Pero además de este lema cada patrulla se propone otro al que todos los scouts de esa patrulla deben ser fieles. Este lema hace referencia a una buena cualidad del animal de patrulla, precisamente a esa cualidad que toda la patrulla se ha propuesto imitar.

En nuestra patrulla el animal es el ciervo y el lema, “generosos”. ¿Por qué generosos? Si conoces las costumbres de los ciervos sabrás que estos animales cuando uno de ellos lleva una carga pesada los demás le ayudan a transportarla. Por eso hemos elegido el lema “generosos” y quiere decir que nosotros, como los ciervos, nos ayudaremos mutuamente dentro de nuestra patrulla y ayudaremos a los demás.

EL BANDERIN

“Todo Guía de patrulla lleva en su bordón un pequeño banderín con la silueta del animal de la patrulla en ambos lados”.

Así como los caballeros medievales grababan en su escudo de armas el animal cuyas cualidades querían adquirir o habían ya adquirido y por ellas se distinguían, cada patrulla scout tiene un banderín con la silueta de su animal totem.

El honor de llevar este banderín lo tiene el Guía; pero tú, aunque no seas Guía, tendrás el honor de defenderlo en numerosas ocasiones, en grandes juegos, en competiciones y prácticamente siempre. Defenderlo quiere decir que tú en esas ocasiones harás todo lo que esté de tu parte para que tu patrulla triunfe. Pero si a pesar de que tú y todos los de tu patrulla, después de hacer todo lo posible, no habéis conseguido la victoria no tenéis por qué preocuparos, vuestro banderín queda bien honrado y por consiguiente vosotros también. Piensa en el soldado que muere defendiendo la bandera que representa a su patria. Este soldado se ha portado como un bravo. Todos le admiramos y queda a salvo e incluso se hace mayor el honor de su patria que ha producido un hombre tan valiente.

Pero deshonras tu banderín si no pones empeño en defenderlo; si faltas a la Ley Scout o no haces la B.A., todos los días; en resumidas cuentas si no te portas como un buen scout. Pero esto te decía que en todo momento tienes ocasión de honrar tu banderín.

El banderín representa a la patrulla y todos los triunfos de ésta se relacionan estrechamente con él.

Por eso nosotros cuando salimos vencedores en la puntuación total de un campamento, que es el triunfo máximo de una patrulla, recibimos en premio un pequeño retazo de tela con el nombre del lugar y el año en que se celebró ese campamento. Luego lo adherimos al banderín donde queda como

un trofeo que nos recuerda nuestro triunfo, y como un estímulo que nos anima a superarnos ante las dificultades.

Igualmente cuando toda la patrulla ha logrado una especialidad ponemos la insignia correspondiente en nuestro banderín.

EL RINCON DE PATRULLA

El rincón es el lugar donde se efectúan las reuniones de patrulla. En él tienen lugar los consejos de patrulla, la preparación de las salidas y es el sitio más a propósito para realizar los trabajos manuales que requieren la colaboración de todos los miembros de una patrulla.

Es el hogar de esta familia que es la patrulla. En él se guarda todo lo que es de su propiedad.

El local de nuestra tropa es sencillo, no muy amplio; pero podemos movernos con suficiente holgura.

En cuanto tomamos posesión de él se procedió a la elección de los rincones de patrulla. Esta elección se hizo por sorteo de tal manera que la patrulla cuyo nombre salió el primero eligió el rincón que le gustaba. El nombre de los ciervos apareció en tercer lugar y elegimos uno de los dos rincones que aún quedaban libres.

Al principio no había mesas, ni sillas, ni ningún otro mueble. Las paredes estaban sin adornos. Y éramos nosotros los que teníamos que amueblar y adornar el local. Cada patrulla haría esto en su rincón según su gusto.

Los ciervos comenzamos colgando de las paredes nuestros trofeos. Allí pusimos el banderín que habíamos conseguido como premio a nuestro triunfo en el último campamento, otro banderín que nos acreditaba como vencedores en su concurso de cocina, un dibujo de San Jorge que había pintado Josechu y varias siluetas de ciervos entre los que intercalamos algunas cruces de San Jorge y flores de lis.

Hicimos una salida al monte para cortar palos con que construir la mesa y la sillas. Y en nuestro rincón comenzamos a trabajar. Sudamos lo nuestro. Unas veces los ensamblajes quedaban flojos, otra veces una pata quedaba más corta que las otras. Había que volver a hacerla de nuevo. Y en los momentos en que empezaba a cundir el desaliento entre nosotros nos parecía oír la voz de San Jorge que desde el cuadro pintado por Josechu nos decía: “¡Animo, muchachos! Yo pude con el dragón ¿y no vais a poder vosotros con una mesa y unas sillas?”. Y nos acordábamos de la lección que nos daba nuestro animal totem y nuestros trofeos colgados de la pared nos recordaban los triunfos que habíamos conseguido no sin haber superado antes muchas dificultades.

Y al fin terminamos la tarea. Ya teníamos mesa y sillas; bueno, las sillas eran simplemente unos taburetes.

Más adelante hicimos una capillita con una estatuilla de la Gran Reina de los Scouts, nuestra Madre la Virgen María que desde entonces preside nuestras reuniones.

Y para hacer más agradable nuestro rincón, poco después, construimos una lámpara de pie con una base de madera sobre la cual se levanta una sencilla rama de árbol que acaba arriba en un armazón de alambre recubierto de hilo dentro del cual va la bombilla. La madera está decorada al modo de los postes-totem de las tribus pieles rojas.

Naturalmente a medida que pasa el tiempo vamos añadiéndole nuevas cosas a nuestro rincón.

En invierno nos dimos cuenta de lo engorroso que era no tener un sitio adecuado para dejar nuestras prendas de abrigo. José Luis, nuestro secretario, fue quien halló la solución del problema.

- ¿Por qué no construimos un perchero?, dijo.

- Tienes razón hombre. ¡Con lo sencillo que es!, repuso nuestro Guía.

Pusimos manos a la obra y en poco tiempo, pues realmente era sencillo, lo tuvimos a punto.

Mientras hacíamos el perchero nos dimos cuenta de lo desordenado que teníamos el material. Estaba allí en el mismo rincón, y todo amontonado. Aquello no estaba bien, desmerecía del resto de nuestro rincón. Y así surgió la idea de construir un mueble en el que depositar nuestras herramientas.

Hace poco tiempo que lo hemos acabado y ya estamos empeñados en una nueva obra. Tenemos libros scouts que hemos comprado entre toda la patrulla porque resultan demasiado caros para comprarlos cada uno. Estos libros circulan entre nosotros y cada uno los lee en casa; pero resulta que cuando en nuestras reuniones tenemos que acabar alguna cosa y necesitamos esos libros no los tenemos a mano. Por eso estamos haciendo una estantería en la que colocaremos los libros y así podremos echar mano de ellos cuando tengamos que resolver alguna duda. Dentro de poco esos libros que ahora andan desperdigados estarán reunidos en esa estantería.

Por otra parte nuestro Guía piensa que al banderín hay que darle un puesto más digno que el que actualmente ocupa.

Y ni qué decir tiene que a los primeros trofeos se han ido añadiendo otros que hemos conquistado más recientemente.

Pero además de todo esto, en tiempos determinados, procuramos dar a nuestro rincón un nuevo ambiente. Por ejemplo en Navidad colocamos en las paredes algunas siluetas con las figuras del Nacimiento. Salimos al bosque próximo donde José Antonio, nuestro tesorero, descubrió una hermosa planta de acebo, cortamos unas ramas de esta planta y con ellas adornamos nuestro rincón.

Y así aquel rincón que nos cupo en suerte se ha convertido en “el bosque de los ciervos” como nosotros le llamamos.

Las demás patrullas han hecho poco más o menos lo mismo.

Los águilas llaman a su rincón “Nido de Águilas”, los lobos, “La guarida de los lobos”.

Nuestro enlace cuando vamos a tener reunión nos dice: “Mañana a las ocho en el bosque de los ciervos”.

Y todos nos alegramos porque vamos a reunirnos en nuestro querido bosque donde nos encontramos a gusto porque lo hemos hecho nosotros.

EL LIBRO DE ORO

El libro de Oro es un documento de gran valor en el que se anotan todos los grandes hechos de patrulla, las firmas de visitantes ilustres, los secretos de patrulla... etc.

Nuestra patrulla hace ya bastante tiempo que está formada. A lo largo de todo este tiempo nos han ocurrido muchas cosas. Entre estas hay algunas que son de gran interés para nosotros y por eso las vamos anotando en un cuaderno especialmente cuidado y presentado. Este es nuestro Libro de Oro.

Yo soy su guardián; pero esto no quiere decir que yo lo hago todo. Soy sencillamente el director y ahora a uno, ahora a otro pido a los demás su colaboración tanto en la redacción como en la ilustración.

En nuestro Libro de Oro tenemos un apartado reservado a las firmas de los visitantes, figuran en él la firmas de nuestro Capellán, el Jefe y Ayudante de Tropa y las de los Guías de las otras patrulla en representación de las mismas.

A estas firmas se han ido añadiendo las de otros Jefes, Guías y las de otras personas que sin ser scout se han interesado por nuestras actividades.

Pero lo que más nos entusiasma de nuestro Libro de Oro son las tradiciones, los secretos y los grandes hechos de nuestra patrulla que se hallan recogidos en él.

Claro, tú quieres que te cuente aquí alguna de estas cosas. De las tradiciones de patrulla te hablaré en otro lugar.

Los grandes hechos de nuestra patrulla son los triunfos que hemos conseguido, las buenas acciones hechas por toda la patrulla y alguna aventura en que nos hemos visto envueltos.

A estos grandes hechos añadimos algunos otros como las salidas y los cumplimientos de misiones encomendadas por los Jefes a la patrulla.

Ya veo que estás nervioso por llegar pronto a los secretos de nuestra patrulla; pero naturalmente, yo no puedo revelártelos pues ya no serían secretos. Solamente me han permitido hacer algunas aclaraciones e insinuaciones sobre ellos.

Cuando un “ciervo” va a casa de otro “ciervo” toca el timbre de una manera especial, y así éste se da cuenta rápidamente de que la visita es para él.

Pero más interesante son las señales de silbato, de brazos y de pista que utilizamos en los grandes juegos con el fin de que las patrullas rivales no pueden saber cuáles son nuestras intenciones y nuestros movimientos. ¿Qué significan tres puntos y dos rayas transmitidas con silbato o linterna? ¿Qué quiere decir nuestro Guía cuando balancea el brazo derecho delante y atrás? ¿Qué significan tres palitos clavados en el suelo formando un triángulo? Los Ciervos los entendemos perfectamente. Bien quisieras saberlo tú también ¿no es verdad? Pero como te he dicho antes, yo no puedo revelártelos, son secretos que se han de guardar con sumo cuidado y traicionaría a la patrulla si te lo dijese.

Esto es todo lo que contiene nuestro Libro de Oro. Mejor dicho, no es todo. Todavía falta algo muy importante. ¿Adivinas qué es?

- Ya lo creo, dirás tú. A un scout cuyos sentidos están siempre abiertos para percibir los más pequeños detalles no se le puede pasar por alto una cosa tan importante. Faltan los dibujos.

Exactamente. Todavía no te he hablado de ellos.

Son los dibujos los que dan alegría y vistosidad al Libro de Oro. Unas veces van al margen, otras al comienzo o al final de una redacción y alguna vez incluso dentro de la escritura. Estos dibujos aluden a lo que se narra en las páginas en que se encuentran.

Pero procuramos que no sean excesivamente abundantes. Basta uno o dos dibujos, o simplemente unas líneas de colores hechas con gusto, para adornar una página.

Otro elemento que resulta altamente interesante son las fotografías. Ellas son una historia gráfica de la patrulla, recogen los momentos más gratos: escenas de los campamentos, salidas, grandes juegos, etc.

El pasado verano durante el campamento que tuvo lugar en una comarca en la que desde hace algunos años se han soltado varios cervatillos logramos sacar una fotografía a uno de ellos. ¡Es formidable tener una fotografía de nuestro animal totem sacada por nosotros mismos!

De las fotografías que a lo largo del año sacamos seleccionamos unas pocas para el Libro de Oro y al pie de cada una se da una explicación del momento recogido por ella.

Este es nuestro Libro de Oro. Si algún día llegase a perderse nuestro disgusto sería colosal como puedes suponértelo.

TRADICIONES DE PATRULLA

Todas las patrullas que vengán funcionando desde hace algunos años tienen una serie de conmemoraciones y ritos que todos los años o con ocasión de algún acontecimiento se van repitiendo.

Una fecha importante para la patrulla es la de su fundación. La nuestra nació el 2 de julio de 1955. Todos los años ese día la patrulla "Ciervos" en pleno asiste por la mañana a la Santa Misa para dar gracias al Señor por el año que ha pasado y pedirle ayuda para el año que en ese día comienza para nosotros.

Por la tarde hacemos una salida y organizamos una merienda a base de chocolatada y rosquillas hechas conforme a una receta que nuestro intendente guarda cuidadosamente.

Al final de la merienda tenemos una pequeña velada en torno al fuego. El "Pájaro Loco" saca a relucir lo mejor de su repertorio. Hacemos una revisión de las actividades del año anterior. El Guía expone los planes para el año siguiente y todo acaba con el himno de la promesa y una oración a San Jorge compuesta por nosotros mismos para esta fecha.

Festejamos también el cumpleaños de cada uno de los scouts de la patrulla con una tarjeta de felicitación y un pequeño regalo.

Un acontecimiento importante en cualquier Patrulla es el ingreso de un nuevo scout en ella. Cuando uno es pieterno, aunque se halle presente a todos los actos de la patrulla, es todavía un aprendiz. Solamente después de haber hecho la promesa se puede decir con toda verdad que pasa a formar parte de la patrulla.

Para el ingreso de un nuevo scout en nuestra patrulla tenemos una breve ceremonia. Inmediatamente después el acto de la promesa se forma la patrulla. El nuevo scout queda frente al Guía que le dice:

- Vas a ingresar a la patrulla "Ciervos". ¿Conoces nuestro lema?
- Sí, lo conozco. Ser generoso para con mi patrulla y para con los demás.
- Yo y todos los "Ciervos" esperamos que en el cargo de (aquí menciona el cargo que desempeñará el nuevo scout), y en todo momento como miembro de la patrulla "Ciervos" sabrás hacer honor a este lema. Desde ahora eres un "ciervo" más.

A continuación le saluda. Los demás, uno por uno, le saludamos también dándole la bienvenida. Después forma con la patrulla en el puesto que se le ha asignado, lanzamos el grito y el lema y con esto acaba la ceremonia.

Otro acontecimiento de gran importancia para la patrulla es la salida de la Tropa de alguno de sus miembros. Entonces, en el curso de una salida, se le tributa una cariñosa despedida. Se le entrega una tarjeta con el dibujo de un ciervo y al dorso en breves frases le mostramos nuestra gratitud por los servicios prestados a la patrulla y le deseamos para en adelante "buena caza". A continuación van las firmas de todos los que en ese momento formamos parte de la patrulla.

Pero este acontecimiento reviste un carácter extraordinario cuando el que sale es el Guía. En el curso de una salida el Guía que se despide entrega sus cintas al nuevo Guía. Las cintas que lleva nuestro actual Guía son las que ha recibido de los anteriores y que él a su vez entregará al que le suceda. Naturalmente esas cintas después de varios años quedan un tanto descoloridas y raídas; pero la gloria de que van cargadas es más bella que su perdido color. Son un estímulo para el nuevo Guía que se siente espoleado a no desmerecer de sus antecesores que le han legado esa preciosa reliquia.

Estas son algunas de nuestras tradiciones y ciertamente quedan muy pocas más, pues no conviene que sean excesivamente numerosas y se apoyen en motivos que en realidad no tienen ninguna importancia.

Conozco una patrulla que comenzó a hacer conmemoraciones y fiestas hasta por los sucesos más vulgares. ¿Y qué ocurrió? Pues sencillamente que acabaron aburriéndose y se hastiaron aun de las ceremonias y tradiciones que realmente merecían la pena.

Componentes de la patrulla

Sois una patrulla formidable, nos ha dicho el Jefe de Tropa. Y yo pienso que es posible que seamos una patrulla formidable Pero los ciervos siempre no han sido lo mismo. Su historia no ha sido siempre brillante. Entérate y me darás la razón.

COMIENZO DE LA PATRULLA

Al principio éramos cinco. Ninguno de los cinco sabíamos nada de escultismo. El Jefe de Tropa, un tío fenómeno, nos lo iba explicando. Un buen día, casi al comienzo de todo, nos explicó lo que era una patrulla. Nos habló del Guía o Jefe de Patrulla y nos dijo que uno de nosotros tenía que ser Guía para comenzar así a formar una patrulla auténtica. Todos comenzaron a decir que Javi y de verdad creo que metieron la pata, aunque ahora digan lo contrario. Y soy yo mismo, Javi, el que te lo dice porque lo sé muy bien.

El Jefe de Tropa, desde aquel día, me cogía aparte y me iba explicando lo que era le Ley Scout y las cosas que tenía que saber un explorador para poder vivir en el bosque y mandar una patrulla. A marchas forzadas fui adquiriendo mis primeros conocimientos sobre el escultismo y comencé a pasar mis primeras pruebas. Tuve que demostrar que era capaz de seguir una pista, de no perder la cabeza en un accidente, de freír un huevo sin hacerlo tortilla y de algunas otras cosas.

Al mismo tiempo que aprendía, tuve que enseñar. El Jefe de Tropa me mandó que, a medida que pasaba las pruebas, se las enseñara a mi amigo Tono, al cual yo había elegido par subguía.

Inmediatamente después de hacer mi Promesa, a principio de verano, me puse al mando de nuestra Patrulla. Poco a poco, y con la ayuda del Subguía, mi amigo Tono, fui enseñandoles todo lo que había aprendido. No fue cosa fácil, pues enseguida supieron tanto como yo y comenzaron a preguntarme cosas que aún no había aprendido. La solución en estos casos era estar con el Jefe de Tropa, y preguntarle lo que no sabía. El me lo decía y salía del apuro. Pero la mejor manera de arreglar esto fue el esforzarme en aprender y continuar pasando las pruebas siguientes.

Durante este verano celebramos las primeras reuniones en serio de nuestra patrulla. También acudimos a nuestro primer campamento. De todo esto hablaremos más tarde.

Al principio, como es natural, las demás patrullas sabrán más que nosotros, sobre todo en algunas cosas, aunque en otras no tanto. Aquel primer verano no pudimos obtener ningún triunfo notable. Sin embargo, fue un gran verano para nuestra patrulla. Tres más hicieron su Promesa y por consiguiente éramos ya cuatro los que pertenecíamos a la gran familia mundial de los scouts y llevábamos nuestra insignia y nuestro uniforme con sus cintas de patrulla.

Yo me sentía especialmente orgulloso en mi puesto de Guía. Mi uniforme se distinguía del de los demás porque llevaba y lleva dos barras blancas en el bolsillo de la camisa. Es el distintivo del Guía. El me daba derecho a pertenecer a la patrulla barras blancas, que es la patrulla que forman los Guías y a veces los subguías de todas las patrullas de la Tropa con el Jefe de Tropa que hace de Guía de la misma. En ella tenía la ocasión de estar aprendiendo constantemente más cosas y más juegos. A menudo, nos solían mandar misiones importantes como explorar el lugar donde la tropa proyectaba acampar. Pero, sobre todo, las dos barras blancas de mi uniforme me daban derecho a participar en la

reunión de Guías y en la Corte de Honor. Todo esto era imponente y me gustaba mucho. En todas partes tenía derecho a entrar y a mandar y a que todo el mundo me hiciera caso.

EL BUEN TIEMPO SUELE ACABAR EN TORMENTA

No sé por qué será, pero casi siempre ocurre lo mismo. Cuando uno cree que ya lo ha conseguido todo y comienza a reírse de los demás que están comenzando, cataplán uno va y se cae con todo el equipo. Es la tormenta después del buen tiempo, con truenos y todo.

Creí que ya había trabajado bastante en el escultismo y comencé a flojear. Además, lo de asistir en invierno a las reuniones me fastidiaba. En verano estaba bien porque continuamente estábamos de excursión y de campamento. Y, la verdad, en invierno me gustaba mucho más ir al cine. Por otra parte, el Jefe de Tropa comenzaba a cansarme. Cada vez que me preguntaba por la marcha de la patrulla y no podía contestarle que bien, me parecía un metete que me resultaba antipático.

Empecé abandonando la patrulla y faltando a las reuniones. Algunas veces con excusa y otras no. Y en una de estas reuniones ocurrió lo que ocurre cuando uno no hace las cosas bien. Me pillaron. Era un día de reunión de patrulla. Asistieron todos y falté yo.

Al día siguiente me llamó el Jefe de Tropa, y me preguntó por qué había faltado. No me atreví a decirle la verdad y le dije que había tenido que salir con mis padres a comprarme unos zapatos y a hacer una visita a una tía que estaba enferma. El Jefe de Tropa no me dijo nada y me animó a seguir trabajando. Yo no me quedé tranquilo porque había mentido ya que lo de la tía y los zapatos lo había terminado mucho antes de la hora de la reunión.

Al cabo de tres días recibí una carta por la cual se me convocaba oficialmente para el día siguiente a una Corte de Honor. El día entero me lo pasé pensando y luchando en mi interior. Por casualidad, había conseguido averiguar que el Jefe de Tropa, había estado hablando el día anterior con mis padres para pedirles que me dejaran asistir a las reuniones de mi patrulla y que se había descubierto el pastel. Y, en parte, me alegré que así ocurriera, pues me resultaba vergonzoso recordar que había mentido.

Llegó el momento de la Corte de Honor y asistí arrepentido. Allá estaba el capellán, los jefes de tropa, los guías y mi patrulla. Me tomaron declaración y les expliqué todo tal como había sido. Terminado esto, me mandaron salir y esperar. Delante de aquella Corte de Honor comprendí que ser scout era algo realmente serio. La espera se me hizo larga, terriblemente larga. Mi cabeza repetía sin quererlo los artículos de la Ley Scout que el Jefe de Tropa había recitado como comienzo de la Corte de Honor: "El scout cifra su honor en ser digno de confianza". Al cabo de unos minutos en mi reloj de pulsera, que se me hicieron una interminables horas durante las cuales mi corazón hacía el tictac de su latir mucho más deprisa y más fuerte que nunca, me llamaron para comunicarme la decisión de la Corte de Honor.

Cuando pronunciaron mi nombre dí un paso al frente. Me puse en posición de saludo con el banderín de mi patrulla en la mano. Y escuché el fallo de la Corte.

"... habiendo abandonado su patrulla por irse al cine, prefiriendo un gusto particular suyo al cumplimiento sagrado de su deber, ha demostrado que no es digno de confianza y que no puede seguir al frente, como Guía y modelo de una patrulla. En vista de lo cual, esta Corte de Honor ordena que entregue el banderín de su patrulla..."

Yo entregué el banderín al subguía. Con él entregué un pedazo de mi alma. El otro me quedó sangrando. Luego oí el final de la sentencia:

“... Y porque, habiendo faltado a la Ley Scout, ha faltado a su palabra de honor y a su promesa, esta Corte de Honor se ve obligada con dolor a ordenar que entregue su insignia y su pañuelo scout y a cortarle sus cintas de patrulla hasta que demuestre y se haga digno de confianza”.

Al entregar la insignia y el pañuelo, ya no pude contener las lágrimas.

VOLVER A EMPEZAR

Al salir de la Corte de Honor me cogió el Capellán y me dijo: “No estés triste. Demuestra que eres valiente y vuelve a empezar”.

Si he de ser sincero, te diré que me costó mucho volver a empezar. Todos me ayudaron a salir de aquel agujero. Cada vez que me acuerdo siento unas ganas inmensas de gritarles “gracias”. Sobre todo, mis compañeros de patrulla se comportaron como yo nunca lo hubiera creído. Al principio, yo no quise aparecer por la tropa. Fueron los de mi patrulla los primeros que vinieron a buscarme. No querían ni poco ni mucho que les dejara. El todos para uno y uno para todos que siempre había animado nuestra vida de patrulla, en esta ocasión se puso a prueba y venció. Hasta que no consiguieron que volviera a empezar en el escultismo y en la vida de patrulla no pararon de animarme. Y creo que esto es lo más formidable de nuestra patrulla. Somos como un equipo de ciclistas, si uno pincha, le esperan todos. Casi diría que somos mejor que un equipo de corredores porque en nuestra patrulla no se consienten los abandonos.

Al final volví a pasar todas las pruebas y en una ceremonia especial me devolvieron mi insignia y mi pañuelo. Pero antes, durante mi período de prueba, tuve que demostrar que era digno de confianza. No me acuerdo cómo lo conseguí. Lo único que sé es que aún no he olvidado la lección que aprendí delante de la Corte de Honor. Ser scout es algo muy serio y que merece la pena serlo hasta el final.

UNA ALEGRÍA MÁS

De nuevo la alegría mayor me la dio la patrulla. Ni lo esperaba, ni lo pretendía. El primer día que asistí con mi uniforme completo a la reunión de patrulla, el Guía de la misma, mi amigo Tono, me entregó el pliego del gran secreto. Un pergamino que habían hecho durante mi ausencia y que habían guardado hasta aquel día bajo la losa del gran secreto.

Lo abrí, lo cual me costó lo suyo, y lo leí. La patrulla ciervos, reunida en sesión extraordinaria acordaba hacer cuanto pudiera por recuperar a su Guía que había sido corregido y puesto a prueba por la Corte de Honor. Y deseando todos que volviera a ser Guía de los ciervos, decidían devolverle el banderín de la patrulla el día en que consiguiera su insignia y su pañoleta. Todos por su honor guardarían secreto.

Casi no pude terminar de leerlo porque de pronto sentí los ojos mojados. En mis últimos años sólo recuerdo dos veces que he tenido que secarme los ojos; en la Corte de Honor y ahora ante la patrulla. Bueno, también el año pasado cuando me rompí la pierna y por supuesto, todos los días por la mañana cuando me lavo la cara. Todo esto bien merecía una fiesta y se organizó. Invitamos al capellán y a los jefes de tropa. Hubo rosquillas especiales fabricadas en casa del Intendente y chocolate a discreción. Entrega solemne del banderín, discursos improvisados, cantos, chistes... Organizamos la gorda.

RECIBIENDO LECCIONES

Unas de mis primeras lecciones me la dio el P. Luis, nuestro capellán. El mismo día de la fiesta quedé citado con él para el día siguiente. Hablamos de muchas cosas. Pero entre todas hubo una que creo me hizo especial bien. “Mira – me dijo – tú solo aunque te empeñes no puedes ser Guía de los ciervos. Necesitas contar con Cristo”. Ya me lo había dicho otras veces, pero nunca lo ví tan claro como aquella. Por eso, le pregunté interesado: “Y eso, ¿cómo se consigue?”

“Tienes que seguir la pista de Cristo. Hasta ahora eras un niño, pero ya comienzas a ser un hombre y un hombre que desea ser un gran jefe de su patrulla. Y no lo dudes. El mayor jefe que ha habido en el mundo, ha sido Cristo, porque además de ser hombre era Dios y no hacía nada sin contar con su Padre-Dios. Pues bien, nosotros tenemos que hacer lo mismo y un Guía para ser jefe de su patrulla debe contar con Cristo”.

EL VOCERAS

Esta vez la lección me la dio un compañero. Viéndole actuar aprendí lo que no debía hacer para mandar la patrulla.

Ocurrió que una patrulla de nuestra tropa se equivocó y nombró a un Guía al cual solíamos llamar “el voceras”. Era el más alto y el más fuerte de su patrulla y por encima de todo quería ser el jefe. Le parecía que así podría dominar sobre todos y que no tendría que obedecer. Pero llegó el momento de mandar a su patrulla y como no tenía ascendiente sobre sus compañeros que le había elegido casi a la fuerza por sus insistencias, nadie le apreciaba ni le obedecía.

Tampoco era él el primero en ponerse a trabajar y dar buen ejemplo. Total, que como nadie le hacía caso puso entonces su autoridad y su fuerza en los gritos. A cada momento estaba diciendo a cualquiera, ¡animal!, ¡idiota!, ¡desgraciado! y toda una letanía a la cual sólo faltaba que contestáramos “ora pro nobis”.

Como es natural su patrulla fue de mal en peor. Se acabó la disciplina, “el voceras” subió un grado de su autoridad y pasó a las patadas y a los golpes. Entonces llegó el final. Una Corte de Honor hizo callar “al voceras”.

OPERACIÓN “NO HAY QUIEN NOS GANE”

Nuestra patrulla se propuso ser la mejor. En realidad no era cosa difícil. Lo conseguiríamos si cada uno lograba ser el mejor en su cargo. Nos pusimos a trabajar de firme. Para empezar hicimos un reglamento.

Operación “no hay quien nos gane”

1.- Cada uno se compromete a enterarse de lo que tiene que hacer en su cargo y apuntarlo en su libreta.

2.- Cada uno cumplirá fielmente su cargo conforme a las normas que reciba.

3.- En las reuniones de patrulla se revisará con especial cuidado el cumplimiento de los cargos. Cada uno responderá a las preguntas: ¿qué tengo yo que hacer en mi cargo?, ¿qué he hecho en mi cargo?

4.- El primer cargo y más importante de cada uno es ser un scout completo.

La primera idea que tuvimos sobre tal operación fue en plan de chunga, pero en seguida nos dimos cuenta que nos podía hacer progresar y hasta resultar interesante si la tomábamos con humor y entusiasmo. No nos equivocamos, pues pronto nos colocamos los primeros. Y no sólo eso, sino que más de una vez hemos podido hacer el servicio de enseñar a los de otras patrullas dándoles los consejos que habíamos almacenado en nuestras libretas.

Para cumplir la primera norma de nuestro reglamento no nos cansamos de marear y preguntar a los jefes de nuestra tropa y de otras sobre las misiones y obligaciones de cada cargo. También revisamos todos los libros de la tropa y cada uno copió lo que le interesaba.

Ahora vemos que aquel trabajo es posible que sea útil todavía. Nos han pedido que lo ordenemos y os lo demos. Ahí va y que nadie os gane.

EL GUIA

Baden Powell en su libro “Escultismo para muchachos”, que te recomiendo leas cuanto antes, tiene un capítulo dedicado a la patrulla. De él tomé los primeros consejos que apunté en mi libreta:

“El Guía es el responsable de la eficiencia y de la presentación de su patrulla. Los scouts de la patrulla obedecen sus órdenes no por miedo al castigo, como sucede con frecuencia en la disciplina militar, sino porque todos juntos constituyen un equipo que juega en conjunto y apoya al Guía por el honor y éxito de la patrulla.

Una palabra a los Guías de Patrulla

Deseo que vosotros, Guías de patrulla, adiestréis totalmente a vuestras patrullas, pues os es posible tomar a cada uno de los muchachos de ellas y hacerlos de provecho. No basta con tener uno o dos muchachos sobresalientes y que el resto no sirva para nada. Debéis tratar de que todos sean buenos.

El paso más importante en este sentido es vuestro propio ejemplo, pues lo que vosotros hagáis, será lo que hagan vuestros scouts.

Demostradles que obedecéis órdenes, ya sea que éstas os sean dadas de palabra, o que sean reglas impresas o manuscritas: y que las cumplís, esté o no presente el Jefe de vuestra Tropa. Demostradles que podéis ganar insignias de especialidades y vuestros muchachos os seguirán mediante un muy pequeño impulso. Pero recordad que debéis *guiarlos* y no tan solo *impulsarlos*.

Y tampoco deberá “tomarla” con alguien; por el contrario, debe tratar de encender el entusiasmo y el deseo de trabajar de todos, estimulándolos alegremente en sus esfuerzos.

El guía debe ser decidido, activo, perseverante.

El guía debe ser un animador, un impulsor, un entusiasta, que obliga a trabajar a gusto y no a la fuerza.

El guía tiene que organizar la patrulla y adiestrarla. Debe esforzarse por saber más y estar mejor preparado que los demás para poderles servir enseñándoles. Debe ser el primero en todo, en el estudio, en el trabajo, en el juego.

El guía es el responsable de la patrulla y de cada uno de los componentes de la misma. Debe preocuparse de todos, pero especialmente debe ayudar al que está más retrasado o desanimado en la patrulla.

El guía es el que manda en la patrulla. Mandar no es cosa fácil aunque sea bonito. Para ser digno de mandar, hay que saber obedecer.

Mandar no es dominar, mandar es servir y preocuparse de los demás. No se trata de ser un policía o un sargento.

El guía debe obedecer siempre al Jefe de Tropa. Por eso, se desprestigia y pierde autoridad el guía que critica a sus jefes faltando a la lealtad, como el guía ve que una cosa no va bien o que no le convence se lo dirá al jefe responsable.

Se trata de ser un jefe o un hermano mayor que se hace querer y obedecer coger lo más duro. Si hace esto no tendrá que estar repitiendo constantemente, haced tal cosa... haced... haced, sino más bien, venid a ayudarme porque tenemos que hacer. Es muy importante que el guía dé ejemplo en el trabajo y que no se convierta en un mirón que manda.

Si te equivocas alguna vez al mandar, no tardes en reconocer tu equivocación.

Para un guía hay un mínimo, pero nunca un máximo.

Siempre que repaso estos apuntes acabo pensando que es muy difícil ser un buen guía y casi estoy a punto de desanimarme. ¡Claro, que precisamente por ser difícil merece la pena y es algo imponente! Y no me desanimo porque sé que no estoy solo. Tengo mi gran Jefe y Guía que nos empuja a todos y a mí también. Con Cristo el peso se hace más ligero y la senda más corta y más alegre.

En la primera página de mi libreta está apuntada la oración del guía:

“Señor y Jefe Jesucristo que, a pesar de mi debilidad, me habéis escogido para jefe y guardián de mis hermanos scouts, haced que mi palabra y mis ejemplos iluminen su caminar por los senderos de vuestra Ley, que sepa mostrarles vuestras huellas divinas en la naturaleza que habéis creado, enseñarles lo que debo y conducir mi patrulla de etapa en etapa, hasta Vos, Dios mío, al campo del reposo y de la alegría, donde habéis levantado Vuestra tienda y la nuestra para la eternidad. Amén”.

¡Buena caza, hermano guía!

los cargos de patrulla

El cargo es el puesto que la patrulla te ha encomendado. Para saberlo llevar con honor te serán indispensables algunos conocimientos prácticos. Vamos a ver unas cuantas ideas sobre lo que es propio de cada cargo. El titular de un cargo es el responsable de que funcione ese servicio, con este fin puede pedir ayuda a los demás si es necesario.

Hay cargos que en algunas épocas pueden ser demasiado pesados (por ejemplo el de encargado del material durante el campamento) y exigirán que el que lo ocupa disponga de la ayuda de los demás cuyo trabajo dirigirá. En cambio, en otros momentos el scout encargado de esto, no tendrá casi nada que hacer y estará disponible para misiones o servicios especiales.

EL SECRETARIO

Es un cargo importante dentro de la Patrulla, aunque a veces le tomen el pelo y le llamen el “chupatintas”. El se ocupa de:

Libro de Patrulla: En él constan los nombres de los componentes de la patrulla, acompañados de los acontecimientos más señalados para cada uno: la fecha de nacimiento, la de ingreso en la

patrulla como pietierno, la de la promesa y el lugar en que ésta se realizó, la del paso a segunda y primera clase, las especialidades que cada uno va adquiriendo, etc.

Esto es lo que se llama la ficha personal de cada individuo. Después de esto no debe faltar un cuadro de asistencias en el que se anotarán las asistencias de cada uno a las reuniones de patrulla. También deben anotarse los hechos más destacados, buenas acciones colectivas, etc.

Es conveniente recoger esquemáticamente todo lo que se ha tratado en la reunión de patrulla en un borrador y después pasarlo a limpio en este libro de patrulla. En él cada una de las reuniones va numerada y firmada por el guía y el Secretario. Todo esto tiene la ventaja de que los acuerdos tomados en patrulla no se olvidan y es posible comprobar si se han llevado a cabo.

Libro de Oro de la Patrulla: Puede ser un cuaderno bueno y lujoso en lo posible, y mejor aún si está confeccionado por la patrulla. Recoge los hechos extraordinarios, como recortes de periódico relativos a la patrulla, autógrafos de los visitantes ilustres, etc. Se pueden pegar fotografías, hacer dibujos. ha de ser una especie de historia de la patrulla desde su fundación. En él pueden constar los secretos y tradiciones de patrulla, por eso este libro es secreto y vedado a todo extraño a la patrulla. Aunque el Secretario es el que se ocupa del Libro de Oro, no debe redactarlo él solo. Colaborar en él es un honor y deben hacerlo todos.

Libro de Actividades o Crónicas: donde van numeradas y registradas todas las salidas de patrullas. También se incluyen crónicas y a poder ser ilustradas de los campamentos, excursiones, misiones encomendadas a la patrulla, y otras actividades.

A cuenta del Secretario está también el archivar en capetas los documentos de la patrulla, cartas enviadas a la patrulla y los duplicados de las contestaciones, circulares, juegos que saben y cómo se hacen, cantos, etc.

Como véis el cargo de Secretario es muy importante. Es gran señor de la pluma y el papel, a quien los indios llamarían el Sackem de la Pluma.

EL TESORERO

Es el gran señor de las finanzas. recibe y tiene el dinero de la patrulla y lo hace fructificar (Caja de Ahorros). Es el encargado de custodiar los fondos, cobrar las cuotas y efectuar los pagos acordados. Impulsa a la patrulla a ganar dinero para alimentar la Caja.

A principio de curso redacta un presupuesto de ingresos y gastos. Es el programa de mejoras de la patrulla calculando los gastos necesarios para esto y al mismo tiempo los diferentes ingresos que harán posible no acabar el curso con deudas.

Lleva la contabilidad de la patrulla en un sencillo libro de Caja y guarda todos los comprobantes de pagos e ingresos (facturas, recibos, etc.) En un cuaderno corriente, con la ayuda de regla y pluma, puede hacerse un sencillo libro de Caja de la forma siguiente:

PATRULLA DE LOS CIERVOS
LIBRO DE CAJA
INGRESOS

<u>FECHA</u>	<u>OPERACION</u>	<u>IMPORTE</u>
10.01.66	VENTA DE PAPEL	\$ 1.000.-

EGRESOS

<u>FECHA</u>	<u>OPERACION</u>	<u>IMPORTE</u>
15.06.66	10 MTS. CUDERDA	\$ 800.-

(Ten en cuenta que una hoja está reservada para los ingresos y la hoja de enfrente para los gastos).

El tesorero suele ser infamado, criticado, abucheado... pero es indispensable en la patrulla. Es el guardián del tesoro.

ENCARGADO DE MATERIAL

Custodia y cuida el material de la patrulla. Tiene un inventario o registro de material, que puede ser una simple libreta en la que se detalla el material que posee la patrulla, fecha de adquisición, valor, estado en que se encuentra, etc. Asimismo propone las adquisiciones de nuevo material.

Es el encargado de revisar el material de patrulla antes, durante y después del campamento o de cada actividad. Posee una caja de reparaciones; agujas, hilo, cuero, tela de tienda, alambre, grasa, etc.

Es responsable del material de patrulla y por tanto nadie puede usar el material sin su permiso, y menos revolver en el cajón o tablero donde se guarda.

BIBLIOTECARIO

Este cargo puede ser ocupado por el mismo encargado del material. Es responsable de los mapas y libros de la patrulla. Posee una libreta, llamada Registro de biblioteca, en la que anota los libros, en la que anota los libros que posee la patrulla, fecha de adquisición, valor, etc. Cuida de los libros, los forra y, si es necesario, los encuaderna o los hace encuadernar.

No permite la salida de ningún libro sin que se apunte antes en un cuaderno.

Prepara los mapas necesarios para las salidas y los guarda cuando ya no son necesarios.

GUARDIÁN DE LAS LEYENDAS

Debe ser el de más ingenio y mejor humor, el más ducho en historias, canciones... En esencia es un director de escena y de ceremonias, debe dirigir el fuego de campamento o la intervención de la patrulla en el mismo. Posee un buen repertorio de cantos, bandos, danzas, representaciones que constantemente enriquece y aumenta, y siempre está inventando algo para pasarlo bien.

También es misión suya el cuidar de las tradiciones de la patrulla, como ritos y fórmulas secretas, grito del animal, canto de patrulla, orden de cargos, Recuerda las tradiciones religiosas: Misa de patrulla, etc. Recuerda las tradiciones de los amigos: felicitaciones y cumpleaños, merienda los día se promesa, fiesta anual a la que se invita a los mayores, carta de agradecimiento a los bienhechores de la patrulla.

Es el jueguista y animador de la patrulla en todo momento, pero especialmente durante fuegos de campamento, por eso algunos le llaman el Sackem del fuego.

ENLACE

Es el que mejor se pone en contacto con todos los componentes de la patrulla en un tiempo record. Debe tener establecido un sistema telefónico o de otro tipo con toda la patrulla para citaciones, avisos urgentes, etc. Es el encargado de llevar los mensajes o comisiones al Jefe de Tropa o a otras patrullas. También está a su cargo el envío y recibo de la correspondencia durante el campamento.

SANITARIO

Es el encargado del Botiquín de la patrulla y de la asistencia sanitaria en las excursiones y salidas. Se encarga de la farmacia, sabe lo que hay en el botiquín y cómo y en qué utilizarlo. Esta función exige competencia y normalmente deberá poseer la especialidad de Sanitario.

INTENDENTE

Es el encargado del abastecimiento de la patrulla. Debe velar para que la despensa en los campamentos y excursiones esté bien surtida. Administra las reservas alimenticias y en todo momento sabe lo que falta y lo que sobra. Es una función especialmente importante en el campamento. No está de más que sea un buen cocinero. Lo que quiere decir que no es el scout encargado de hacer el cocido, sino el as de la patrulla en esta materia, el que dirige la preparación de las comidas.

PUESTOS DE ACCION

Son funciones que tienen cierta importancia para actividades en las que la patrulla se halla en un momento dado. Son misiones limitadas y precisas, inmediatas y concretas para algo útil y de servicio a los demás. La mayoría de ellas exigen cierta competencia. Muchas van ligadas a la preparación o posesión de alguna especialidad. Pueden ser permanentes, pero a menudo no duran más que el tiempo durante el cual la patrulla se dedica a esa actividad. Algunos puestos de acción pueden ser nombrados, mientras dure un campamento: jefe de exploración, encargado de la limpieza, cocinero, etc. Pueden turnarse los puestos de acción con el fin de repartirse el trabajo.

¡SIEMPRE LISTOS!